

SI NADA ES VERDADERO, ¿TODO ESTÁ PERMITIDO? NIHILISMO E INMORALISMO EN EL NIETZSCHE TARDÍO

If Nothing Is True, Is Everything Permitted? Nihilism and Immoralism in the Late Nietzsche

Paolo Stellino

Universidade Nova de Lisboa

RESUMEN: En el pasado, la máxima «nada es verdadero, todo está permitido» ha sido interpretada como si resumiese el significado esencial de la filosofía nietzschea. Sin embargo, dicha máxima aparece tan solo dos veces en las obras publicadas. Así, ¿en qué medida este tipo de interpretación es justificado? ¿Nietzsche ha verdaderamente afirmado que, si nada es verdadero, todo está permitido? ¿En qué sentido? En las páginas que siguen, intentaré dar una respuesta a estas cuestiones. A tal fin, en la primera parte del artículo, consideraré los textos donde aparece la máxima (obras publicadas y fragmentos póstumos), contextualizándolos y explicando su sentido. En la segunda parte del artículo, tomaré en consideración la siguiente cuestión: más allá del uso que Nietzsche hace de la máxima en sus textos, ¿es posible afirmar que, para él, si nada es verdadero, todo está permitido?

Palabras clave: verdad – immoralismo – amoralismo – nihilismo

ABSTRACT: In past years, the maxim «Nothing is true, everything is permitted» has been interpreted as summarizing the essential meaning of Nietzsche's philosophy. However, the same maxim appears only twice in the published texts. Thus, to what extent is this interpretation justified? Did Nietzsche really affirm that if nothing is true, everything is permitted? In which sense? In what follows, I will seek to provide an answer to these questions. To this aim, in the first part of the paper I will consider the textual evidence (published writings and posthumous fragments), contextualizing each single occurrence of the maxim and explaining its meaning. In the second part of the paper, I will consider the question of whether, regardless of the way in which Nietzsche makes use of the maxim in his writings and notes, it is possible to claim that, according to Nietzsche, if nothing is true, then everything is permitted.

Keywords: Truth – Immoralism – Amoralism – Nihilism

Un artículo del 17 de septiembre de 1893, publicado en el periódico francés *Le Figaro*, describe una visita a la casa de Naumburgo donde entonces residía Nietzsche después del colapso mental que tuvo a primeros del mes de enero de 1889. El relato de dicha visita va precedido por una descripción expeditiva del pensamiento nietzscheano. El autor del artículo, Sain-Charles, define a Nietzsche como anárquico y un cínico, para luego declarar que «toda la filosofía de Nietzsche puede resumirse en dos de sus aforismos: 1º ‘Nada es verdadero, todo está permitido’; 2º ‘¡Verdad, moral, bien, Dios son palabras que ya no tienen ningún significado!’»¹ Si el segundo aforismo deriva en realidad de una construcción del autor del artículo, que hace una paráfrasis de esta manera de la destrucción de los ídolos llevada a cabo por la filosofía nietzscheana, en el caso del primer aforismo se trata de una máxima que se encuentra efectivamente en los escritos de Nietzsche. Tal máxima aparece de hecho en la cuarta parte de *Así habló Zaratustra* y en el tercer tratado de *La genealogía de la moral*. Lo que puede sorprender, sin embargo, es que Saint-Charles identifique en una máxima presente solo dos veces en las obras publicadas – y, como veremos, en un contexto bien preciso – la síntesis de la filosofía nietzscheana. Sin embargo, Saint-Charles no es el único en llevar a cabo tal operación. De hecho, en el mismo año otros dos autores ven expresado en la máxima citada el sentido de la filosofía de Nietzsche. El primero de ellos es Wilhem Weigand, el cual en su ensayo *Friedrich Nietzsche. Ein psychologischer Versuch*, utiliza las siguientes palabras para sintetizar el pensamiento de Nietzsche: «¡No hay hechos morales! ¡La ciencia tiene que ser vista desde la óptica del artista! ¡Nada es verdadero, todo está permitido!»² El segundo autor es el filósofo ruso Nikolái Grot, el cual declara en un artículo dedicado a Nietzsche y Tolstói, que en términos de moral Nietzsche habría sustancialmente repetido la idea de Iván Karamázov según la cual, si dios no existe y si no hay inmortalidad del alma, entonces todo está permitido.³

De los tres autores citados, Grot reviste una importancia particular. En efecto, más allá de la inverosimilitud de su interpretación – no hay de hecho pruebas que testifiquen una posible lectura nietzscheana de *Los hermanos Karamazov* de Dostoiévski y, en todo caso, el descubrimiento de Dostoiévski por parte de Nietzsche es posterior a la redacción de la cuarta

1 Saint-Charles, «Chez Frédéric Nietzsche», *Le Figaro*, 17 septiembre de 1893.

2 Citado en Ch. Niemyer, «‘Nichts ist wahr, Alles ist erlaubt’. Die Wahrheitstheorie Nietzsches in ihrer Bedeutung für seine späte Bildungsphilosophie»: *Nietzsche-Studien* 27 (1998), p. 198.

3 Cf. N. Grillaert, *What the God-Seekers Found in Nietzsche. The Reception of Nietzsche's Übermensch by the Philosophers of the Russian Religious Renaissance*, Amsterdam/New York: Rodopi, 2008, p. 40.

parte de *Zaratustra*⁴ -, en el presente contexto del artículo es importante subrayar cómo la lectura del filósofo ruso está en el origen de aquello que Nel Grillaert ha definido como un «mitopoema», consistente en la identificación del superhombre nietzscheano con los personajes nihilistas de las grandes novelas de Dostoiévski.⁵ El nacimiento del tal mitopoema se hace posible sobre todo gracias a la utilización de la máxima «nada es verdad, todo está permitido» como síntesis de la filosofía nietzscheana. A través de esta obra de *reducción y síntesis* es cómo, de hecho, se puede aproximar tal filosofía a la idea ya mencionada de Iván Karamazov y, en consecuencia, interpretar el superhombre como aquel al que todo le estaría permitido. De tal modo, se abre la vía a una interpretación errónea de la filosofía de Nietzsche que, en base a una analogía aparente, transforma el *immoralismo* nietzscheano en un *amoralismo* a lo Karamázov.⁶

El interés por el nacimiento de este mitopoema podría ser considerado como meramente historiográfico (o sea relativo a la evolución de aquello que es llamado la Nietzsche-*Rezeption*), si no fuese que el mismo mitopoema ha tenido una suerte, cuya persistencia da muestras la literatura secundaria.⁷ Tal suerte no sorprende, si se piensa en que más allá de la confrontación con Dostoiévski es posible encontrar estudios relativamente recientes en los que la fórmula «nada es verdadero, todo está permitido» se atribuye todavía *sic et simpliciter* a Nietzsche, o sea, sin tener en cuenta el contexto en que tal fórmula aparece.⁸ Sin embargo, ya en el lejano 1936 Karl Jaspers ponía en guardia a los estudiosos contra la tentación de interpretar la máxima nietzscheana en sí misma, o sea separándola de su contexto: «La frase, repetida a menudo por Nietzsche, es – por sí misma – incomprensible. Tomada en sí, es la expresión de una completa falta de vínculos, de una invitación a la arbitrariedad, al sofisma y a la criminalidad».⁹

Siguiendo el consejo de Jaspers, el objetivo del presente artículo será en primero lugar el de contextualizar los pasajes en los que la máxima «nada es verdadero, todo está permitido» aparece en los escritos y en el *Nachlass* de Nietzsche, a fin de esclarecer su significado. Tal operación permitirá mostrar

4 Cf. P. Stellino, *Nietzsche and Dostoevsky: On the Verge of Nihilism*, Berna: Peter Lang, 2015, p. 139.

5 Cf. N. Grillaert, *op. cit.*, p. 41.

6 Hago aquí una distinción entre «inmoral» y «amoral». Por «inmoral» se entiende una práctica contraria a la moral común o que no viola los principios, mientras «amoral» indica la ausencia completa de cualquier tipo de norma moral. (El prefijo «a-» indica privación, no negación).

7 Cf. P. Stellino, *op. cit.*, pp. 145-152.

8 Cf., por ejemplo, M. A. Casey, *Meaninglessness. The Solutions of Nietzsche, Freud, and Rorty*, Lanham: Lexington Books, 2002, p. 36.

9 K. Jaspers, *Nietzsche. Einführung in das Verständnis seines Philosophierens*, Berlin: de Gruyter, 1950 [1936¹], p. 232.

cómo, en realidad, la atribución de la máxima a Nietzsche es más problemática de lo que se pueda inicialmente pensar. Una vez desarrollado tal cometido, será posible reflexionar sobre algunos aspectos fundamentales de la relación entre nihilismo e immoralismo en el Nietzsche tardío. En otros términos, se tratará de responder a la siguiente cuestión: más allá del uso contextual y específico que el filósofo alemán hace de la máxima en las obras publicadas y en el *Nachlass* ¿es lícito afirmar que para Nietzsche si nada es verdadero, todo está permitido?

I «NADA ES VERDADERO, TODO ESTÁ PERMITIDO»

I.1. LAS OBRAS PUBLICADAS.

Como ya he mencionado, la máxima «nada es verdadero, todo está permitido» aparece por primera vez en las obras publicadas en la cuarta parte del *Zarathustra*, más específicamente, en el diálogo «La sombra».¹⁰ La protagonista de este diálogo, la sombra de Zarathustra, se presenta diciendo ser un caminante «siempre de camino, pero sin meta, también sin patria». (Z IV, «La sombra») La referencia al tema del caminante (que remite inevitablemente al libro de 1880, «El caminante y su sombra»¹¹) y a lo del *apátrida* (*Heimatlosigkeit*, el no tener patria), ambos típicamente nietzscheanos, se entiende en relación con la temática más general del diálogo: el conocimiento. El hombre del conocimiento (*der Erkennende*) es de hecho para Nietzsche como un caminante sin hogar. Si la casa (*Heim*) representa metafóricamente la creencia (*Glauben*), o sea, lo que ya se conoce¹², el verdadero hombre del conocimiento por definición no tiene casa, es un escéptico que somete a discusión toda certeza adquirida. Su camino, solitario y peligroso a través de

10 La máxima «nada es verdad, todo es verdadero» era el moto de la Orden de los Asesinos, una secta islámica cuyo origen se remonta al siglo undécimo. Es muy probable que la fuente de Nietzsche fuese el libro de J. von Hammer, *Geschichte der Assassinen aus morgenländischen Quellen*, Stuttgart/Tübingen: Cotta'sche Buchhandlung, 1818. En todo caso, Nietzsche había ya encontrado una referencia a los Asesinos en la *Historia del materialismo* de F. A. Lange (cf. E. Kuhn, «Nietzsches Quelle des „Assassinenpruch“», en T. Borsche, F. Gerratana, A. Venturelli (eds.), «Centauren-Geburte». *Wissenschaft, Kunst und Philosophie beim jungen Nietzsche*, Berlin/New York: de Gruyter, 1994, pp. 268-275).

11 Como ya he puesto de relieve en otro lugar, «el apátrida, el caminante, el buen europeo y la sombra son solo diversas denominaciones de una única e idéntica figura» (P. Gori, P. Stellino, «“Los dueños de la tierra, los legisladores del futuro”. Los buenos europeos de Nietzsche y la renovación cultural de Europa», *Estudios Nietzsche* 15 (2015), p. 48). Según sugiere Giuliano Campioni, tales tipos son «figuras de las etapas de Nietzsche» (cf. G. Campioni, «Spirito libero e nichilismo: un componimento poetico di Nietzsche», en L. Amoroso et al. (eds.), *Critica della ragione e forme dell'esperienza. Studi in onore di Massimo Barale*. Pisa: ETS, 2011, p. 272).

12 Cf. W. Stegmaier, *Nietzsches «Genealogie der Moral»*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1994, p. 200.

los «mundos más lejanos y más fríos», lo conduce a adentrarse «en todo lo prohibido»¹³ y a romper los propios ídolos. (Z IV, «La sombra», OC IV 242). No sorprende, por lo tanto, que el vagabundo – en este caso, la sombra de Zaratustra – busque consuelo: «“Nada es verdadero, todo está permitido”: así me decía a mí mismo. Me lancé, con el corazón y la cabeza, a las aguas más frías. ¡Ay, cuántas veces estuve, por ello, desnudo como un rojo cangrejo!» (*ibid.*).

Como ha puesto de relieve Christian Niemeyer¹⁴, el lema «nada es verdadero, todo está permitido» sirve para la sombra de *Mutmacherformel*, o sea, como una fórmula que la sombra usa para darse ánimos frente a las aguas más frías, las del conocimiento.¹⁵ Debido a su extrema frialdad, bañarse en tales aguas exige valentía y sacrificio. La sombra de Zaratustra ha tenido valor y se ha arrojado en ellas «con el corazón y la cabeza» (*ibid.*); sin embargo, el resultado de tal acto audaz es inesperado. La sombra ha perdido interés en la vida y, habiendo negado la existencia de la verdad, se encuentra ahora completamente desorientada (de la misma forma que el hombre loco de *La gaya ciencia* después del anuncio de la muerte de Dios): «‘¿Dónde está — *mi* hogar?’ Por él pregunto y busco y busqué, sin encontrarlo. ¡Oh, eterno ‘por todas partes’, oh eterno ‘en ningún sitio’, oh eterno — ‘para nada’!» (*ibid.*)

Zaratustra comprende el estado de desorientación en que se encuentra la sombra y la pone en guardia contra los peligros que pueden derivar de tal situación:

Tu peligro no es pequeño, ¡espíritu libre y viajero! [...] A los errantes como tú, incluso una cárcel termina por parecerles bienaventurada. ¿Viste alguna vez cómo duermen los criminales encarcelados? Duermen en paz, disfrutan de su nueva seguridad. ¡Cuidate de que no te aprisione al final una fe todavía más estrecha, una locura aún más dura y estricta! Y es que ahora te seduce y tienta todo cuanto es estrecho y firme. (*Ibid.*).

Estando cansada y desorientada, la sombra va buscando un lugar seguro. Como hace notar Zaratustra, paradójicamente, ahora también una prisión podría parecerle confortable. En otros términos, el peligro es que la sombra, incapaz de enfrentarse a las consecuencias que derivan de su proceso de

13 Alusión al tema ovidiano del *nitimur in vetitum* (cf. *Amores*, III, 4, 17).

14 Ch. Niemeyer, *op. cit.*, p. 203.

15 Cf. FW 381: «Porque con los problemas profundos actúo como con un baño frío – entrar rápido, salir rápido. Que de este modo no se llega a lo profundo, no se *desciende* a la profundidad suficiente, es la superstición de los que tienen temor al agua, los enemigos del agua fría; hablan sin experiencia». (OC IV 892).

conocimiento, de entonces un paso atrás y vuelva a ser prisionera de aquellas mismas creencias de las que, siguiendo a Zaratustra, se había liberado.¹⁶

La fórmula «nada es verdad, todo está permitido» reaparece por segunda (y última) vez en las obras publicadas en el tercer tratado de la *Genealogía de la moral*, en el cual Nietzsche examina el significado de los ideales ascéticos. En la sección 24 de este tratado, el filósofo alemán se pregunta si es posible considerar a los últimos idealistas del conocimiento – o sea «esos incondicionales de una sola cosa, la exigencia de limpieza intelectual, esos espíritus duros, severos, austeros, heroicos, que constituyen la honra de nuestra época, todos esos ateos, anticristianos, immoralitas, nihilistas, esos escépticos, eféticos, *hécticos* de espíritu» (GM III 24, OC IV 551) – como los verdaderos adversarios del ideal ascético. A causa de su rigor intelectual, estos «espíritus libre, pero que *muy* libres» (*ibid.*) creen haberse liberado del ideal ascético. Sin embargo, según Nietzsche, ellos representan propiamente la forma más intelectualizada de tal ideal. Los últimos idealistas del conocimiento están lejos de ser espíritus libres, «*pues todavía creen en la verdad*». (*ibid.*) En otros términos, su «incondicional voluntad de verdad» no es otra cosa que «*la fe en el ideal ascético mismo [...] la fe en un valor metafísico, el valor en sí de la verdad*». (*ibid.*)¹⁷

A los últimos idealistas del conocimiento, tan firmemente ligados a su fe en la verdad, Nietzsche contraponen la Orden de los Asesinos, cuyos grados superiores vivían siguiendo la máxima «nada es verdadero, todo está permitido». De este modo, según Nietzsche, los Asesinos habían renunciado definitivamente a cualquier tipo de creencia en la verdad, alcanzando así una libertad completa de espíritu. Precisamente, por tal motivo el filósofo alemán describe a esta secta como una «orden de espíritus libres *par excellence*» (*ibid.*) La adscripción de una *Freigeisterei* [libertad de pensamiento] a los miembros superiores de la secta de los Asesinos no debe, sin embargo, ser interpretada como una prueba de que Nietzsche subscribía de manera entusiasta la fórmula «nada es verdadero, todo está permitido». Al contrario, el filósofo parece ser

16 Vista desde esta perspectiva, la sombra puede ser considerada como un típico representante de aquellos hombres superiores descritos por Nietzsche en la cuarta parte del Zaratustra, que para Zaratustra no son «lo bastante altos y fuertes» (Z IV, «El saludo», OC IV 2489). Para satisfacer su necesidad de fe terminan de hecho adorando a un asno. A Zaratustra, que subraya la incongruencia entre libertad de espíritu e idolatría, la sombra responde: «Bastante mal [...] tienes razón: ¡pero qué puedo hacer! El viejo Dios vive de nuevo, oh Zaratustra, puedes decir lo que quieras». (Z IV, «La fiesta del asno», OC IV 270).

17 Aquí Nietzsche retoma observaciones ya desarrolladas en el aforismo 344 del quinto libro de *La gaya ciencia*.

muy consciente de las grandes dificultades que se derivan de la aceptación de tal fórmula, así como lo demuestra el siguiente pasaje:

¿Acaso se ha perdido alguna vez un espíritu libre europeo o cristiano en dicha tesis y en sus laberínticas *consecuencias*? Conoce *por experiencia* al Minotauro que hay en ese antro?...Dudo que así sea, es más, lo que yo sé es bien distinto: — nada es más ajeno a esos que son incondicionales de una sola cosa, a los *así llamados* «espíritus libres» que la libertad y el librarse de las cadenas entendidos en aquel sentido, en ningún otro aspecto están más firmemente atados, en su fe en la verdad son firmes e incondicionales como ningún otro. (*ibid.*)¹⁸

El uso de las imágenes del laberinto y del Minotauro parece indicar que Nietzsche es consciente del carácter problemático de la máxima y, de modo particular, de las consecuencias que se derivan del abandono de la fe en la verdad. Varias notas del periodo comprendido entre la primavera de 1884 y el invierno de 1884-85 demuestran de hecho que el filósofo había atentamente reflexionado sobre tal máxima. Y es precisamente porque (algún año antes de escribir la *Genealogía*) él mismo se había perdido en la fórmula y en sus consecuencias laberínticas, que Nietzsche, lejos de adoptar de forma acrítica el lema de los Asesinos (como se podría erróneamente pensar), está más bien interesado – en el pasaje citado – en poner de relieve qué es lo que se oculta detrás de la voluntad de verdad a toda costa y lo difícil que es poner en cuestión el valor de la verdad o, incluso, renunciar sistemáticamente a ella.

I.1.1. FRAGMENTOS PÓSTUMOS

Como ya he mencionado, la máxima «nada es verdadero, todo está permitido» aparece, además de en el *Zarathustra* y en la *Genealogía*, en el *Nachlass* del periodo que va de la primavera de 1884 al invierno de 1884-5 (según la datación de Colli-Montinari). El análisis de estas pocas apariciones muestra claramente cómo en este lapso de tiempo Nietzsche estaba reflexionando sobre la máxima, explorando sus diversos significados y usos. En primera instancia, es posible notar cómo la máxima esté ligada antes a *Zarathustra* (cuaderno W I 1, primavera de 1884) y solo sucesivamente a la sombra (cuaderno Z II 9, invierno de 1884-85). Sin embargo, es difícil decir cuál haya sido el motivo de tal cambio.

La máxima aparece por primera vez en el *Nachlass* en el fragmento 25[304] de la primavera de 1884. Nietzsche anota simplemente: «Nada es verdadero, todo está permitido» (FP III 1884, 25[304]). Es muy probable, sin

18 Sobre el simbolismo del laberinto y del Minotauro, particularmente en conexión con la temática de la verdad y del conocimiento cf. K. Jaspers, *op. cit.*, pp. 230-232.

embargo, que tal anotación vaya leída en conexión con el fragmento póstumo siguiente, en el que Nietzsche escribe:

Zaratustra «yo os lo arrebaté todo, Dios, el deber, – ahora tendríais que dar la *máxima prueba* de una especie *noble*. Pues AQUÍ se abre el camino de los infames [*ruchlosen*] – ¡ojo!

- la lucha por el dominio, al final el rebaño más rebaño y el tirano más tirano que nunca.

- ¡nada de sociedad secreta! Las *consecuencias* de mi doctrina tienen que enfurecer terriblemente: pero por ella *tienen que perecer innumerables*.

- ¡*nosotros hacemos un ensayo con la verdad!* ¡Quizá en él perezca la humanidad! ¡Pues bien!¹⁹

El significado de esta nota aparece todavía más claro si se la confronta con otro fragmento del mismo cuaderno, el 25[322], en el que reaparece la máxima:

Zaratustra esperando

1) Síntoma de la máxima confusión. «Nada es verdadero, todo está permitido»

2) Él anuncia su E<terno> R<eterno>. Indignación, queja – hasta el atentado. Zaratustra ríe, está feliz, porque trae la *gran crisis*.

3) los cansados del mundo se marchan, la banda se hace más pequeña. Él le comunica su doctrina *para* encontrar el camino hacia el superhombre y, por cierto, estar de *buen humor*.

Jovial [*heiter*] como en el campamento. Desfiles, etc.²⁰

En ambas notas Nietzsche pone el acento sobre el efecto desestabilizante de la doctrina anunciada por Zaratustra. Tal doctrina es de tal manera desconcertante que provoca una gran crisis, cuyo resultado es el de distinguir a la humanidad en dos categorías fundamentales: por una parte, el rebaño de los débiles, incapaces de hacerse cargo de las consecuencias que se derivan de la doctrina anunciada y, por lo tanto, destinados a perecer; por otra parte, los pocos fuertes de espíritu, cuya tarea es la de tomar las riendas del futuro y crear el superhombre. En este contexto, la máxima parece tener un significado ambivalente. Si en el fragmento 25[322] ella es síntoma de una situación de desorientación y confusión (o sea, de la misma condición psicológica atribuida a la sombra en la parte final del diálogo zaratustriano), en las notas 25[304] y [305] parece que es posible una lectura más radical de la máxima. Si de hecho la frase pronunciada por Zaratustra «yo os lo arrebaté todo, Dios, el deber» parece consagrar el hecho de que ya nada sea verdadero, la consecuencia de

19 FP III, 1884, 25[305], 505.

20 FP III 1884, 25[322], 509.

tal situación – «Aquí se abre el camino de los infames [*ruchlosen*]] – podría ser reasumida en el «todo está permitido». Sin embargo, es poco probable que los *ruchlosen* – los hombres sin escrúpulos, de los que habla Zaratustra – sean los mismos fuertes de espíritu a los que Nietzsche quiere entregar el gobierno de la sociedad futura. De hecho, el modo en que el fragmento póstumo está construido parece más bien indicar que Zaratustra está exhortando a sus interlocutores (los espíritus fuertes) a que asuman su responsabilidad, o sea a ser tiranos, a fin de evitar que la consecuencia del derrumbamiento de la interpretación moral-religiosa del mundo («Dios, el deber») sea la de abrir el camino a los *ruchlosen*.

Además del acento puesto sobre el efecto desestabilizante de la doctrina de Zaratustra, otro aspecto importante que parece emerger del análisis de los textos en que aparece la máxima es la alusión al carácter experimental de la nueva doctrina. En la nota 25[305], Zaratustra proclama de modo entusiasta querer hacer «*un ensayo con la verdad*». Como es sabido, el tema del *Versuch* – en particular, en su relación con la verdad – es típico de la filosofía nietzscheana. Al final del aforismo 110 de *La gaya ciencia* Nietzsche se pregunta «¿Hasta qué punto soporta la verdad la incorporación? – esa es la pregunta, esos es el experimento». (FW 110, OC III 796) Años más tarde, la pregunta se transforma en una exigencia: en la *Genealogía*, precisamente en la sección en la que aparece la fórmula «nada es verdadero, todo está permitido», Nietzsche afirma de hecho que «aunque sea a modo de prueba, hay que *poner en cuestión* el valor de la verdad». (GM III 24, OC IV 553)²¹

La misma relación entre el carácter experimental de la filosofía nietzscheana y la máxima reaparece exactamente en otro fragmento póstumo, el 26[25] del periodo del verano-otoño de 1884. También en este caso, tal fragmento – «Las ventajas en este tiempo. “Nada es verdadero: todo está permitido”» (FP III 1884, 26[25], 545) – es leído muy probablemente en conexión con la nota siguiente 26[26]: «Considero que los delincuentes, castigados y no castigados, son gente con la que pueden hacerse ensayos. Protección, *no* mejora, *no* castigo!» (FP III 1884, 26[26], 545). Alineándose contra la *moralización* del delincuente, Nietzsche parece enfatizar el aspecto positivo que deriva de la negación de la verdad, o sea el de abrir el camino a nuevos experimentos. En este caso, sin embargo, el experimento ya no hace referencia a la verdad, sino más bien al delincuente, concebido aquí – como en otros muchos pasajes de las obras y del *Nachlass*²² – como «material humano» dotado de instintos fuertes, a partir del cual es posible construir un nuevo tipo humano.

21 Sobre el tema del *Versuch*, cf. sobre todo É. Blondel, *Nietzsche, le corps et la culture*. Paris: Presses Universitaires de France, 1986, pp. 115-131.

22 En particular, véanse, Z I, «Del pálido delincuente» y GD, «Incursiones de un intempestivo», 45. Sobre el delincuente en Nietzsche, cf. F. Balke, «Die Figuren des Verbrechers in Nietzsches

La máxima reaparece nuevamente en un cuaderno de invierno de 1884-85. En el fragmento 31[51], Nietzsche pone de relieve el carácter paradójico del lema: «— “nada es verdadero, todo está permitido”, ¿así decís? ¡ay! entonces también esta frase es verdadera, ¡qué importa que esté permitida!» (FP III, 1884, 31[51], 691) La ironía de Nietzsche parece ser aquí doble: por un lado, el filósofo pretende aludir al argumento clásico contra el escéptico, al cual se le reprocha caer en contradicción al declarar que «nada es verdad» (ya que haciendo así él trata de afirmar la verdad de tal proposición); por otro lado, Nietzsche dirige la propia ironía contra aquellos que afirman que «todo está permitido», pero necesitan al mismo tiempo que la verdad de tal afirmación sea sancionada, precisamente para tener una justificación moral de su obrar inmoral o amoral. En otros términos, si todo está permitido, ¿por qué preocuparse todavía de la moral?

La última aparición de la máxima en el *Nachlas* es la del fragmento póstumo 32[8], siempre del invierno de 1884-85. Esta nota, que constituye en realidad un fragmento preparatorio al diálogo *La sombra*, se titula *La nostalgia de hogar sin hogar. El caminante*, y está formada por una lista de 39 frases, entre las cuales es posible encontrar todos los temas principales que caracterizan el diálogo zaraturstiano. Es importante notar como aquí la máxima se atribuya definitivamente a la sombra: «— ‘¡nada es verdadero! ¡Todo está permitido!’ yo he cometido todos los delitos: los más peligrosos pensamientos, las más peligrosas mujeres.» (FP III 1884, 32[8], 704); toda referencia a la doctrina de Zarathustra está ausente. Pero es posible identificar un elemento de continuidad con los fragmentos precedentes: la alusión al carácter peligroso, casi criminal, de los pensamientos de la sombra (una alusión ulterior al *nitimur in vetitum* ovidiano), puede de hecho ser reconectada a la temática del experimento. En otros términos, lo que este fragmento enfatiza aún más que la versión publicada es la implícita tensión entre aquello que está permitido y lo que está prohibido, o sea, por un lado una actitud mental abierta al experimento y al pensamiento libre y, por otro lado, las restricciones impuestas por la moral tradicional.

Para concluir esa sección, conviene mencionar la presencia de una variante de la máxima, contenida en el cuaderno W I 1, de la primavera de 1884: «¡Todo es falso! ¡Todo está permitido!» (FP III 1884, 25[505], 539).²³ Esta variante está contenida en un fragmento dedicado al carácter perspectivista de nuestro conocimiento. Según Nietzsche, el mundo creado por nuestros sentidos sería juzgado como falso desde el punto de vista de alguno dotado de una apto

Biopolitik», *Nietzsche-Studien* 32 (2003), 171-205; P. Stellino, «Der Verbrecher bei Nietzsche und Dostojewskij», *Nietzscheforschung* 16 (2009), 221-229.

23 La frase «¡Todo es falso!» aparece ya en el fragmento póstumo 6[6], verano de 1875, y en la primera parte de *Zarathustra*, en el diálogo «Del camino del creador». Ambos pasajes son anticipaciones de los aspectos que serán luego desarrollados en la nota 25[505].

sensorial más refinado que el nuestro. Si pudiésemos afinar nuestros sentidos, nos daríamos cuenta de que todas las categorías a través de las cuales estamos acostumbrados a interpretar el mundo (comprensibilidad, belleza, finalidad, etc.) dejarían de existir:

Cuanto más profundamente se penetra, tanto más desaparece nuestra estimación de valor – ¡la *falta de significación se acerca*! ¡Nosotros hemos creado el mundo que tiene valor! Reconociendo esto reconocemos también que la veneración de la verdad es ya la *consecuencia* de una ilusión – y que se ha de estimar, más que la verdad, la fuerza formadora, simplificadora, configuradora, poetizadora [*erdichtend*] – lo que Dios era

“¡Todo es falso! ¡Todo está permitido!”

Sólo debido a una cierta torpeza de la mirada, a una voluntad de simplicidad, se presenta lo “bello”, lo “valioso”: en sí es *ese no sé que*.²⁴

Esta nota contiene *in nuce* los elementos más importantes de la crítica de la verdad desarrollada por el Nietzsche tardío. Según la interpretación nietzscheana, que se enmarca en el contexto de la tradición del proyectivismo (*projectivism*)²⁵, el ser humano ha dado valor y sentido a un mundo que en sí está privado de tales características. A través de la proyección de cualidades como la belleza y la finalidad, el hombre ha creado un mundo perspectivístico y antropomórfico, olvidándose luego de la propia creación y pensando que el mundo fuese bello en sí y que tuviese un *telos*.²⁶ Esta forma de autoengaño es denunciada por el hombre del conocimiento como ilusión: el mundo en que vivimos es en realidad un mundo falso. Sería sin embargo un error pensar que bastaría tomar conciencia de este autoengaño para descubrir el verdadero mundo escondido bajo el velo de la interpretación antropomórfica. Como afirma claramente Nietzsche en *La genealogía de la moral*: «No hay más ver que el perspectivista, ni más “conocer” que el perspectivista» (GM III 12, OC IV 530). Es justamente en este sentido en el que Nietzsche escribe lo que sigue en un cuaderno del otoño 1885-otoño 1886:

El mundo que *en algo nos concierne* es falso, es decir, no es un hecho, sino una invención y un redondeo a partir de una magra suma de observaciones; está siempre «fluyendo», como algo que deviene, como una falsedad que continuamente vuelve a trasladarse, que no se acerca nunca a la verdad: porque – no hay «verdad».²⁷

24 FP III 1884, 25[505], 539.

25 Cf. P. Stellino, «Projetivismo dos valores em Nietzsche», *Cadernos Nietzsche* 38/3 (2017), 259-271.

26 Cf. FW 301, OC III.

27 FP IV 1885, 2[108], 108.

La exclamación, «¡Todo es falso!» (primera parte de la variante contenida en el fragmento póstumo 25[505]), puede ser interpretada – al igual que «¡Nada es verdadero!» – como la inevitable conclusión a la que conduce la crítica de la verdad emprendida por Nietzsche, o sea la toma de conciencia de que la verdad no existe y que, por lo tanto, todo es falso. Sin embargo, en su conjunto, ¿cuál es el sentido de la variante «¡Todo es falso! ¡Todo está permitido!»?

De modo semejante a la máxima «¡Nada es verdadero! ¡Todo está permitido!», también la variante de la nota 25[505] parece dejar espacio a una cierta ambigüedad. Una posibilidad primera sería la de leer tal variante en continuidad con el fragmento póstumo 25[322] (en el que Nietzsche interpreta la máxima como signo de desorientación y confusión) y con la nota 2[127], cronológicamente posterior (otoño 1885-otoño 1886). En esta última nota Nietzsche examina el fenómeno del nihilismo, defendiéndolo, según una formulación que se ha hecho famosa, como «el más inquietante de todos los huéspedes» e identificando su causa con la crisis de la interpretación cristiano-moral del mundo:

El ocaso del cristianismo – a causa de su moral (que es inseparable) –, la cual se vuelve contra el Dios cristiano (el sentido de veracidad, muy desarrollado por el cristianismo, siente *náusea* ante la falsedad y mendacidad de toda interpretación cristiana del mundo y de la historia. Transmutación de «Dios es la verdad»²⁸ en la fanática creencia «todo es falso». Budismo del *acto*...²⁹

Según Nietzsche, el fin de la interpretación cristiano-moral del mundo, causada por la misma educación a la veracidad promovida por tal interpretación, abre la puerta al nihilismo y al desarrollo de tendencias budistas. Estas tendencias encuentran expresión en un tender hacia la nada y en actitudes pesimistas, que conducen a la conclusión según la cual «todo es falso» y «todo es en vano». Este mecanismo psicológico es, *mutatis mutandis*, justamente el mismo que es descrito implícitamente en el diálogo de «La sombra». En ambos casos (el fragmento póstumo y el diálogo), de hecho, la negación o el colapso de la verdad determinan un vacío tan intolerable – piénsese en la metáfora de la *nostalgia de hogar sin hogar* por la que se encuentra afligido el caminante – que, para aquel que no tiene un espíritu bastante fuerte, el peligro es recaer y volver a buscar una creencia que haga de sustituto.

28 Sobre la identificación de la verdad con dios, véanse los aforismos ya citados GM III 24 (donde, como se ha dicho, vuelve a aparecer la máxima «nada es verdadero, todo está permitido», y FW 344.

29 FP IV, 1885, 2[127], 114-115. Sobre la interpretación nietzscheana del nihilismo pasivo como un nuevo budismo para los europeos, véanse GM, *Prefacio*, 5 y E. Kuhn, *Friedrich Nietzsches Philosophie des europäischen Nihilismus*. Berlin-New York: de Gruyter, 1992, pp. 246-247.

La otra forma de interpretar la variante sería la de leerla a partir del contexto más amplio de la filosofía experimental nietzscheana y, por lo tanto, en continuidad con los ya mencionados fragmentos póstumos 25[304]-[305] y 26[25]-[26]. Cuando se lee de esa manera, más bien que ser signo de desorientación y confusión, la variante – así como la fórmula «nada es verdadero, todo está permitido» – vendría a simbolizar una nueva toma de conciencia: gracias a la «fuerza simplificadora, configuradora, poetizadora» el hombre tiene la posibilidad de colmar el vacío de sentido que deriva del descubrimiento de que «todo es falso» a través de la creación de una nueva interpretación del mundo. En otros términos, tal toma de conciencia abriría la vía a una nueva libertad humana, una libertad creativa, sintetizada en la exclamación «¡todo está permitido!» (segunda parte de la variante). Como vendrá mostrado a continuación, sin embargo, esta libertad no debe ser concebida como una falta total de obligaciones. Al contrario, implica *a fortiori* el reconocimiento de una nueva y terrible responsabilidad.

II. ¿SI NADA ES VERDADERO, TODO ESTÁ PERMITIDO?

El análisis de los textos en que aparece la máxima «nada es verdadero, todo está permitido» desarrollado hasta ahora nos permite sacar conclusiones fundamentales relativas al uso y al sentido de la misma máxima en la filosofía nietzscheana. En primer lugar, contrariamente a cuanto se pueda pensar, el uso de tal máxima está limitado, tanto en el lapso de tiempo (sustancialmente reducido a los años 1884-85, con la única excepción de la *Genealogía*, publicada en 1887), como en el número de las veces que aparece (únicamente dos, en las obras publicadas, y cinco, en los fragmentos póstumos, más una variante). Estos datos cronológicos y numéricos deberían por sí mismos ser suficientes para hacer dudar de las interpretaciones que tienden a ver la máxima en cuestión como la síntesis de la filosofía nietzscheana.

En segundo lugar, es importante poner de relieve cómo en las obras publicadas Nietzsche no afirma nunca directamente la máxima. Como se ha mostrado, de hecho, en *Zarathustra* el *motto* «nada es verdad, todo está permitido» está pronunciado por la sombra y desempeña en todo caso la función de fórmula para darse ánimo antes de sumergirse en las frías aguas del conocimiento. La misma sombra termina por sentirse desorientada, y, después de la negación de la verdad, corre el riesgo de recaer en las mismas creencias de las que precedentemente se había liberado. En la *Genealogía*, por el contrario, el *motto* es usado por Nietzsche para demostrar cómo los últimos idealistas del conocimiento están firmemente atados a su fe en la verdad. A ellos Nietzsche contraponen la *Freigeisterei* de los miembros superiores de la Secta de los Asesinos, que viven siguiendo la máxima «nada es verdadero, todo está permitido». Lejos de suscribir con entusiasmo esta fórmula, el

filósofo parece más bien ser muy consciente de las grandes dificultades que se derivan de la aceptación de la misma. En ambos casos (en el de *Zarathustra* y en la *Genealogía*), por tanto, sería erróneo atribuir tal lema directamente a Nietzsche.

En tercer lugar, es necesario subrayar cómo ni siquiera el uso del *Nachlass* permite justificar una atribución *unívoca* a Nietzsche de la máxima «nada es verdadero, todo está permitido». En efecto, aunque no se puede negar que las obras publicadas esconden lo que los fragmentos póstumos permiten revelar (o sea que en el periodo que va de la primavera de 1884 al invierno de 1884-5 Nietzsche se estuviese enfrentando seriamente a la idea de que si nada es verdadero, todo está permitido), sin embargo, es necesario tener en cuenta que, si por un lado Nietzsche parece asociar la máxima al carácter experimental de su filosofía o a las consecuencias radicales derivadas de las enseñanzas de Zarathustra, por otro lado, él interpreta la misma máxima como un signo de desorientación y confusión o como el símbolo de un fanatismo radical, no dudando además de poner a la luz su carácter paradójico. Tal actitud ambivalente no debe sorprender. De hecho, vale recordar que los cuadernos eran para Nietzsche una especie de laboratorio. En ellos, examinaba pensamientos y teorías, modificaba viejas ideas y exploraba nuevas posibilidades, refinando su retórica y encontrando nuevos modos de expresar viejos conceptos. Un análisis atento de los mismos cuadernos demuestra cómo la reflexión nietzscheana evoluciona rápidamente: lo que a los ojos de los lectores puede parecer una contradicción, es a menudo en realidad un cambio de opinión.

En el caso específico de la máxima, sin embargo, no hay ninguna necesidad de suponer que Nietzsche se estuviese contradiciendo o que hubiese modificado su opinión. En efecto, la ambivalencia demostrada por Nietzsche en el *Nachlass* en relación con la máxima, más que inusual o sorprendente puede ser considerada como un aspecto recurrente y característico de su filosofía. Basta con pensar en el modo en que presenta la muerte de Dios o el eterno retorno, para hacerse una idea de cómo, para Nietzsche, un mismo fenómeno pudiese dar origen a reacciones opuestas y contrastantes. La serie de preguntas propuestas por el hombre loco en el aforismo 125 de *La gaya ciencia* revela la trágica condición de desorientación que deriva de la muerte de Dios. La primera y más inmediata consecuencia de tal muerte es la pérdida de puntos de referencia: «¿Quién nos dio la esponja para borrar todo horizonte?», pregunta el hombre loco, «¿Qué hemos hecho al desprender la tierra de su sol? ¿Hacia dónde se mueve ahora? ¿Hacia dónde nos movemos nosotros? ¿Lejos de todos los soles?» (FW 125, OC III 802).³⁰ La muerte

30 Desde este punto de vista, la reacción del hombre loco es semejante a la de la sombra de Zarathustra, la cual, habiendo negado la existencia de la verdad, no tiene ya ni una meta ni una dirección.

de Dios puede ser, sin embargo, percibida también como un evento positivo, despertando alegría y entusiasmo: el horizonte es ahora libre e infinito. Y es precisamente a este horizonte infinito al que alude Nietzsche en el título del aforismo 124 de la *Gaia ciencia (En el horizonte de lo infinito)*, aforismo que - no es casualidad - precede justamente al anuncio de la muerte de Dios: «¡Hemos abandonado la tierra y hemos subido a la nave!», escribe Nietzsche. «¡Hemos roto los puentes detrás nuestro, -- más aún, hemos roto la tierra detrás nuestro! Ahora, ¡pequeño barquito!, ¡ponte en guardia! A tu alrededor está el océano, es verdad, no siempre ruge, y a veces yace allí como seda y oro y como ensoñación del bien». (FW 124, OC III 802).³¹

De una manera similar, el pensamiento abismal de Zarathustra, el pensamiento del eterno retorno, puede provocar, según Nietzsche, una doble reacción. La idea de que la vida retorne innumerables veces y siempre del mismo modo puede ser percibida como la más pesada de todas las cargas: la insostenibilidad de tal idea es representada en términos metafóricos por la serpiente negra que, en el discurso zarathustriano «De la visión y el enigma», cuelga de la boca del joven pastor, amenazándolo con estrangularlo. Por otro lado, sin embargo, el pensamiento del eterno retorno puede ser aceptado como el pensamiento más divino y sublime, la forma extrema del sí a la vida, tal y como se señala en la segunda parte del aforismo 341 de *La gaya ciencia*. Dependiendo, por tanto, de la fuerza del espíritu de quien se encuentra frente a la posibilidad del eterno retorno, se tendrá una reacción ambivalente: los débiles de espíritu se arriesgarán a ser aplastados por tal pensamiento, mientras que los fuertes de espíritu podrán lograr una metamorfosis gracias a ello, encontrándose regenerados tal y como el pastor después de haber mordido la cabeza de la serpiente.

La fuerza del espíritu es un aspecto esencial para hacer frente, no solo al pensamiento del eterno retorno, sino más generalmente al fenómeno del nihilismo. De eso depende de hecho una distinción - entre nihilismo activo y pasivo - fundamental en la filosofía del Nietzsche maduro, tal y como lo muestra el conocido fragmento póstumo 9[35] del otoño de 1887. Habiendo explicado el significado del nihilismo («*los valores supremos se desvalorizan*»; FP IV 1887, 9[35], 242) y sus consecuencias («falta la meta; falta la respuesta

31 Obsérvese como también el aforismo 124 de la *La gaya ciencia* expresa una especie de ambivalencia de sentimientos. Al entusiasmo de la parte inicial, debido a la libertad conquistada, sigue la toma de conciencia del carácter amenazante del mar abierto: «Pero llegarán horas en las que reconocerás que es infinito y que no hay nada más terrible que la infinitud. ¡Ay del pobre pájaro que se ha sentido libre y choca ahora con las paredes de esa jaula! ¡Pobre de ti si te ataca la nostalgia de la tierra, como si hubiera allí más *libertad*, — y ya no hay más ‘tierra’». (FW 124, OC III 802). La metáfora del mísero pájaro, que se asusta de su nueva libertad y siente nostalgia de la tierra, anticipa claramente la reacción de la sombra en la cuarta parte de *Zarathustra*.

al “¿por qué?”»; *ibid.*), Nietzsche subraya su carácter ambiguo, distinguiendo entre dos tipos diferentes de nihilismo. El primero, el activo, es signo de una fuerza de espíritu aumentada y crecida: las metas, las convicciones y los artículos de fe precedentes son ya inadecuados y hay por tanto necesidad de nuevos estímulos. El segundo, el pasivo, es por el contrario un signo de debilidad: «la fuerza del espíritu puede estar cansada, *agotada*» (*ibid.*). La consecuencia es la desintegración y la disolución: «todo lo que reconforta, cura, anestesia» es buscado. (*ibid.*) Dependiendo, por lo tanto, de la fuerza del espíritu, la llegada del nihilismo podrá abrir un nuevo espacio de creación de valores, dando origen a nuevas esperanzas, o provocar postración y cansancio, llevando a la degeneración.

Este largo *excursus* puede ayudarnos a sacar a la luz y clarificar la postura ambigua de Nietzsche frente a la máxima «nada es verdadero, todo está permitido». En la primera parte de la máxima, el nihilismo está expresado en su forma más extrema: la de la negación de la verdad. De hecho, como Nietzsche escribe en la parte final del ya mencionado fragmento póstumo 9[35]: «Que no hay verdad; que no hay constitución absoluta de las cosas, que no hay ‘cosa en sí’ – *esto mismo es un nihilismo, y el más extremo.*» (FP IV 1887, 9[35], 242) La reacción frente al reconocimiento de que nada es verdad puede ser, como en los casos mencionados, doble. La sombra de Zarathustra proporciona sin duda un típico ejemplo de una reacción *negativa*: habiendo destruido todo lo que veneraba, la sombra se siente desorientada y ha perdido su entusiasmo e interés en la vida. Ahora corre el riesgo de caer en una actitud nihilista (según la cual la vida no tiene ya sentido y por lo tanto todo es en vano), o, todavía peor, de sucumbir a la tentación de invertir la negación de la verdad en nuevo credo fanático. Sin embargo, como muestran los fragmentos póstumos examinados, esta reacción no es la única posible. En efecto, lo que Nietzsche espera de un espíritu fuerte es una reacción *afirmativa, positiva y propositiva*. Tal reacción consiste en una superación de las consecuencias desestabilizantes y desorientadoras que derivan de la muerte de Dios y del colapso de la interpretación moral-cristiana del mundo. Es precisamente en este sentido en el que Nietzsche asocia en el *Nachlass* la máxima «nada es verdadero, todo está permitido» a la temática de hacer nuevos experimentos con la verdad (FP III 25[305], 505) o a la capacidad de crear e imponer una nueva interpretación del mundo (FP III 25[505], 539).

Más allá del uso bien específico y contextual que Nietzsche hace de la máxima, es por tanto de capital importancia comprender cuál sea el sentido (en la acepción afirmativa) que Nietzsche parece atribuir a tal máxima. Para tal fin, es imprescindible hacer referencia, aunque sea brevemente, al análisis del fenómeno del nihilismo que el filósofo elabora en la fase madura de su filosofía. Según el diagnóstico nietzscheano, después de la muerte de Dios

(como consecuencia última del sentido de veracidad cultivado por la misma moralidad cristiana³²), la existencia humana pierde su propio sentido. Como escribe Nietzsche en el famoso fragmento de Lenzer Heide: «Ha sucumbido *una* interpretación; pero puesto que era considerada como *la* interpretación, parece como si no hubiera absolutamente ningún sentido en la existencia, como si todo fuera *en vano*.» (FP IV, 1887, 5[71], 165) La moral europea se desmorona³³ y, con ella, se niegan todos los grandes absolutos – entre ellos la existencia de una verdad absoluta o en sí. Tal moral, sin embargo, «era el mayor *antídoto* contra el *nihilismo* práctico y teórico.» (*ibid.*) Faltando este antídoto, se determina una distinción o, por usar un término todavía más radical, una selección entre débiles y fuertes. Los primeros pierden completamente el interés en una existencia ya sin sentido y sin meta, o recaen en posiciones extremas (pero contrapuestas respecto a aquellas precedentes) para colmar su necesidad de fe. Los segundos, por el contrario, los verdaderos hombres fuertes de espíritu «no tienen *necesidad* de creencias extremas» y «no sólo admiten sino que aman una buena porción de azar, de sin sentido.» (*ibid.*) Ellos son «hombres que *están seguros de su poder*, y que representan con orgullo consciente la fuerza *alcanzada* por el hombre.» (*ibid.*) Frente a tales hombres valerosos se abre una nueva fase de existencia de la humanidad, caracterizada, para utilizar un término de Karl Jaspers, por un espacio de libertad *positiva*.³⁴ Y es precisamente a tal nueva libertad a la que la última parte del aforismo 343 de *La gaya ciencia* (el primero del quinto libro, publicado en 1887) alude en términos metafóricos:

En efecto, nosotros, filósofos y «espíritus libres», ante la noticia de que el «viejo dios ha muerto» nos sentimos como iluminados por una nueva aurora; nuestro corazón rebosa de gratitud, sorpresa, premonición, espera, — por fin el horizonte nos parece de nuevo libre, incluso si no está claro, por fin podemos hacer que zarpen nuestros barcos, que zarpen hacia todos los peligros, todas las empresas arriesgadas del hombre de conocimiento están de nuevo permitidas, el mar, *nuestro* mar está de nuevo abierto, quizá no haya habido nunca un «mar tan abierto» —³⁵

El horizonte nuevamente libre, que se abre con la muerte de Dios, no debe ser, sin embargo, interpretado como falta absoluta de obligaciones y normas, ni mucho menos como justificación de todo tipo de comportamiento inmoral

32 Cf. FW 357, OC III 636.

33 Cf. FW 343, OC III 858.

34 Cf. K. Jaspers, *op. cit.*, p. 155.

35 FW 343, OC III 858 Sobre la metáfora del mar abierto cf. W. Stegmaier, *Nietzsches Befreiung der Philosophie. Kontextuelle Interpretation des V. Buchs der Fröhlichen Wissenschaft*. Berlin/Boston: de Gruyter, 2010, pp. 114-118.

o amoral. Que después de la muerte de Dios todo esté permitido - si se quiere retomar la formulación de la máxima –, no quiere decir que para Nietzsche, todo valga y todo sea lícito.³⁶ De hecho sería erróneo creer que para Nietzsche el vacío normativo o axiológico, derivado de la muerte de Dios y del colapso de la interpretación cristiano-moral del mundo, sea un estado ideal de cosas que hay que mantener (no se olvide que en la *Genealogía* Nietzsche define la determinación de una *Rangordnung*, o sea de una jerarquía de los valores como la «tarea del futuro del filósofo», GM I 17). Al contrario, particularmente a través de la voz de su alter-ego Zaratustra, Nietzsche recuerda constantemente cómo la tarea de la humanidad es no sólo la de crear nuevos valores y establecer nuevas metas (en una palabra, autodeterminarse), sino también la de asumir la responsabilidad de tal creación.³⁷ El «todo está permitido», expresado en la segunda parte de la fórmula (entendida en su acepción afirmativa), no contiene para Nietzsche la autorización a romper toda norma social y moral – algo que equivaldría, en otros términos, a justificar la más completa y total amoralidad. Eso alude más bien a las infinitas posibilidades de auto-determinación que se abren para el hombre tras la muerte de Dios, auto-determinación para la cual, como ya he dicho, el hombre es ahora llamado a asumir su responsabilidad, haciéndose cargo de las riendas del propio futuro. Solamente en este sentido (bien preciso y específico), es posible afirmar que para Nietzsche nada es verdadero y, por lo tanto, todo está permitido.

[Traducción: Luis Enrique de Santiago Guervós]

36 El siguiente pasaje (casi una confesión) tomado del aforismo 103 de *Aurora* es en este sentido muy revelador: «No niego, como es obvio, — suponiendo que no esté loco —, que muchas de las acciones que se llaman inmorales son algo que haya que evitar y contra lo que luchar; ni tampoco que haya que practicar y que promover muchas de las que se llaman morales, — lo que quiero decir es que tanto lo uno como lo otro lo hago *por razones diferentes de las habidas hasta ahora*» (M 103, OC III 542) El anuncio de la muerte de Dios es cronológicamente posterior a la publicación de *Aurora*. Sin embargo, el pasaje citado es indicativo de las intenciones de Nietzsche respecto a la moral. No se olvide, entre otras cosas, que el subtítulo de *Aurora* es *Pensamientos sobre los prejuicios morales*.

37 Este es un punto fundamental que no pasó desapercibido por Heidegger: «Resulta fácil, pero no responsable, indignarse ante la idea y la figura del transhombre, que ha sido la que ha configurado su propio malentendido, y hacer pasar esa indignación por una objeción seria. Es difícil, pero indispensable para un futuro pensamiento, llegar a esa elevada responsabilidad [*hohe Verantwortung*] a partir de la que Nietzsche ha pensado la esencia de esa humanidad que [...] ha sido determinada a asumir el dominio sobre la tierra. La esencia del transhombre no es la licencia para el dominio desordenado de lo arbitrario. Es la ley, fundada en el propio yo, de una larga cadena de las mayores autosuperaciones [...]» (M. Heidegger, «La frase de Nietzsche “Dios ha muerto”», en *id.*, *Caminos de bosque*. Madrid: Alianza Editorial, 2010, p. 188.)